

Desafíos para los estudios de doctorado en África

FAREEDA KHODABOCUS

Fareeda Khodabocus es director de aseguramiento de la calidad en la Universidad de Mauricio y miembro de Higher Education Advocacy Network for Africa (HERANA). Correo electrónico: f.khodabocus@uom.ac.mu.

La investigación es uno de los tres pilares fundamentales de la educación superior. Para que una universidad progrese y responda a las necesidades y desafíos de la industria del conocimiento, los académicos deben estar constantemente dedicados a la investigación. Durante las últimas dos décadas, las universidades de investigación en todo Estados Unidos, Europa y otros países desarrollados en general han hecho demasiado hincapié en la importancia de la educación doctoral como un motor para el aumento de la economía del conocimiento. Siguiendo el mismo criterio, los investigadores en África han emprendido varios estudios para examinar los procesos de las universidades que funcionan como instrumentos para el desarrollo del continente africano. A nivel mundial, están surgiendo nuevos programas de estudio y trabajos que reemplazan a los tradicionales. De acuerdo con la Oficina de Estadísticas Laborales de los EEUU, se proyecta que los trabajos que requieren la posesión de un título de magíster incrementen a un 22 por ciento para el año 2020, mientras que los puestos que requieran un título profesional o de doctorado aumentarán en un 20 por ciento. De esta forma, surgirán nuevas áreas y campos de investigación, haciendo un llamado a las universidades para que innoven y se ajusten a las necesidades de la sociedad.

En la agenda de los gobiernos africanos se ha priorizado la erradicación de la pobreza, acceso a la educación para todos, empoderamiento de las generaciones más jóvenes con la educación, reducción de la fuga de cerebros, equidad de géneros e incentivo para que las mujeres participen en el desarrollo de África. Para aportar con la realización de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el continente africano, se alienta y apoya a las universidades africanas para que refuercen sus capacidades de investigación para abordar las demandas de habilidades de sus sociedades del conocimiento y surgir como nodos de excelencia para mejorar la calidad de vida y el bienestar de sus ciudadanos. Aunque la tarea no es fácil dada la diversidad socioeconómica y cultural y las diferencias políticas entre países,

las políticas de investigación y los marcos pueden ser contextualizados para plantear soluciones para los requerimientos de conocimiento de cada país. Este artículo se basa en los resultados de una investigación de un estudio de cinco años, con foros de discusión anuales, realizado por el Center for Higher Education and Trust (CHET) por siete universidades emblemáticas en África.

Este artículo se basa en los resultados de una investigación de un estudio de cinco años, con foros de discusión anuales, realizado por el Center for Higher Education and Trust (CHET) por siete universidades emblemáticas en África.

TENDENCIAS EN LOS ESTUDIOS DE DOCTORADO

Los resultados del estudio revelan que la matrícula de doctorado total en siete universidades emblemáticas de África subsahariana (concretamente la Universidad de Ciudad de Cabo (UCT), Universidad Makerere, la Universidad de Ghana, la Universidad de Botsuana, la Universidad de Mauricio, la Universidad de Nairobi y la Universidad Eduardo Mondlane) durante el periodo 2000-2001 a 2013-2014 fue de 3.538 titulados de doctorado, con un participación de 57 por ciento para la UCT y el restante 43 por ciento para las otras seis universidades emblemáticas. Se observó un lento crecimiento en la matrícula de doctorado en las seis universidades emblemáticas, lo que contrasta con el aumento de inscripciones de estudios de magíster durante el mismo periodo. Los estudios indican que no muchos titulados de magíster se inscriben en programas de doctorado luego de completar sus estudios. Existe una falta de incentivos a nivel de las instituciones de educación superior y de los sectores estatales y privados para motivar a los estudiantes africanos a que continúen con los estudios de niveles más altos. La investigación reveló dos factores principales que afectan la producción de doctorados en las seis universidades africanas emblemáticas: los académicos que tienen un doctorado terminan ya sea haciendo consultoría y/o enseñanza adicional, lo que es más satisfactorio que producir más doctorados. Fue interesante notar que aunque Mauricio está clasificado primero en la región subsahariana en el Informe

Mundial de Competitividad 2015–2016 publicado por el Foro Mundial Económico, la Universidad de Mauricio no produce un gran número de doctorados. Se debe destacar aquí que para cualquier universidad que quiera mejorar su producción de conocimiento, es importante lograr un mejor entendimiento del mercado laboral académico y no académico para el conocimiento de alto nivel. La reciente publicación de CHET, Estudios de doctorado en Sudáfrica, hace hincapié en que para generar doctorados de calidad, se debe dar la importancia adecuada a la calidad de supervisión, y esto debe ser respaldado mediante análisis de estudios de seguimiento de doctorado, para mostrar si hay una coincidencia razonable entre las demandas del mercado laboral y el conocimiento y las habilidades presentadas por los titulados de doctorado.

La investigación de CHET pone de manifiesto que además de UCT, la producción de conocimiento y los resultados de investigación de las seis universidades emblemáticas no son lo suficientemente potentes para realizar contribuciones sustentables al desarrollo, mientras exista un amplio consenso de que las universidades africanas deban producir más académicos con doctorados para aumentar la producción de conocimiento. Los criterios de CHET indican que para que una universidad funcione como un instrumento de investigación para el desarrollo, 50 por ciento de sus académicos principales deben haber obtenido un título de doctorado, permitiéndoles entregar una enseñanza y aprendizaje de alto nivel así como también generar más doctores para el desarrollo de la economía del conocimiento. Una preocupación adicional era que, con la excepción de Higher Education Quality Council (HEQC) de Sudáfrica, no está claro cómo las políticas están regulando la calidad de los programas de postgrado. Se han creado pocos sistemas de evaluación y control de calidad para asegurar la calidad de los doctorados. Resulta interesante que los estudios de CHET revelan que los mercados laborales y gobiernos africanos no evalúan sistemáticamente las competencias de los poseedores de títulos de postgrado ni la relevancia de lo que pueden contribuir a la sociedad.

Comparado con lo que pasa en Europa, principalmente en el Reino Unido por ejemplo, la Agencia de Aseguramiento de la Calidad (QAA, por sus siglas en inglés) entrega un código de práctica para la investigación de postgrado, incluyendo los estudios de doctorado. Las universidades en el Reino Unido, como resultado, han consolidado directrices que claramente definen los derechos y responsabilidades de supervisores, universidades y candidatos a doctorado. Las evaluaciones internas y externas forman parte del marco de investigación y añaden transparencia y rendición de cuentas. Los resultados de las evaluaciones internas constituyen la

base para las evaluaciones externas de parte de terceras entidades, tales como QAA, el Consejo de Financiación de la Educación Superior (HEFCE, por sus siglas en inglés), u otros organismos profesionales de investigación. En muchas ocasiones los financiadores externos han entregado financiamiento para los estudios de doctorado, por esta razón, ellos también pueden evaluarlos. Por consiguiente, se cree que para que una universidad actúe como un instrumento de desarrollo, deben existir marcos apropiados a nivel nacional para regular y determinar la eficacia de los resultados de los doctorados.

DESAFÍOS PARA LA INVESTIGACIÓN

África es vista como un continente con un enorme potencial para el crecimiento y que debe proporcionar sus recursos para surgir. Las universidades en África poseen tremendas capacidades y recursos que desplegar a favor de la capacitación, el desarrollo y la innovación. A medida que crece la economía del conocimiento, surgirán en África carreras que requieran estudios de doctorado y nuevos métodos de enseñanza e investigación necesitarán sustituir los tradicionales. Los doctores deben ser motivados y guiados para producir más doctorados que fortalecerán y darán poder a la fuerza laboral. La digitalización y la informatización desempeñarán un papel fundamental en África en el proceso de transformación de todos los negocios y de sectores claves de desarrollo financiero, educacional, entre otros. Asimismo, las universidades necesitarán entregar mayor acceso a las bases de datos electrónicas de investigación y mejores servicios de tecnología de la información para realizar investigaciones.

La investigación de CHET pone de manifiesto que además de UCT, la producción de conocimiento y los resultados de investigación de las seis universidades emblemáticas no son lo suficientemente potentes para realizar contribuciones sustentables al desarrollo.

Se necesitará revisar el modelo de estudios de doctorado y crear otros mejores de gestión de postgrado, supervisión y coordinación, entregando mayor interacción entre pares y colaboración internacional. Los mecanismos y políticas

regulatorias a nivel nacional o regional deberían conducir la implementación de estrategias y planes de investigación. Deben existir evaluaciones periódicas para asegurar que los resultados de los estudios de doctorado coincidan con las cualificaciones requeridas para los mercados laborales académicos, industriales, públicos y privados. Los estudios de seguimiento definitivamente ayudarán a comprender el grado de empleabilidad de los titulados de doctorado en el mercado laboral y determinarán el alcance de la contribución de investigación y la magnitud en la economía del conocimiento. Por último, pero no por ello menos importante, se debe entregar un apoyo mayor a los centros de investigación, con un modelo más estable de financiamiento. ■

Kirguistán: Garantía de calidad – ¿Son de importancia las normas estatales?

MARTHA C. MERRILL

Martha C. Merrill es profesora asociada en administración de educación superior en la Universidad del Estado de Kent, EEUU. Ella desea agradecer a IREX por la beca de viaje de corta duración que le permitió hacer parte de la investigación en que basó este artículo. Correo electrónico: mmerrill@kent.edu.

La república kirguisa ha estado sin un sistema formal para evaluar sus instituciones de educación superior desde el 3 de junio del 2014, cuando la División de Licencias y Certificados del Ministerio de Educación fue removida. Resulta interesante que ni a los estudiantes, padres, medios de comunicación ni a los políticos parece importarles mucho. Roger King, en *Governing Universities Globally* (2009), ha argumentado que las instituciones de educación superior están cada vez más sujetas a regulaciones formales e informales provenientes de un número de fuentes supra nacionales, pero que muchas variaciones se producen desde su concepción hasta su implementación. ¿La situación en Kirguistán les dice a los educadores más sobre la influencia de la gobernanza mundial o más sobre las circunstancias específicas del país?.

EVALUACIONES ALTERNATIVAS

Aunque Kirguistán no es miembro del Proceso de Bolonia, ha estado adoptando sus reformas por varios años, incluyendo el cambio de los títulos de la etapa soviética a títulos de bachillerato y magíster. Otra reforma sería cambiar las certificaciones estatales por acreditaciones independientes, como lo requieren los estándares y directrices europeas. Cuando la división de licencias y certificados fue removida, los educadores esperaban que se establecieran agencias de acreditación independientes rápidamente, pero el Jogorku Kenesh (Parlamento) no ha aprobado todavía las regulaciones necesarias para crearlas.

El hecho de que la división de licencias y certificados fuese removida no significa que no existan formas de evaluación de calidad. Algunas instituciones de educación superior, tales como la Universidad Eslávica rusa-kirguisa y la Universidad Manas turca-kirguisa, fueron fundadas bajo acuerdos intergubernamentales y sus títulos son reconocidos en ambos países. American University en Asia Central tiene un acuerdo de doble titulación con Bard College y aquellos estudiantes que cursen planes de estudio que también sean impartidos por Bard pueden recibir diplomas de esta última institución.

Otras universidades están buscando la acreditación internacional para planes de estudio específicos; el programa “German Informatik” en la Universidad Estatal de Construcción, Transporte y Arquitectura de Kirguistán, que está asociada con la alemana Westsächsische Hochschule Zwickau, ha sido acreditada por la agencia alemana ASIIN y programas de negocios de al menos dos universidades de la capital, Bishkek, se están preparando para la acreditación ACBSP (Consejo de Acreditación para Escuelas y Programas de Negocios). La ONG EdNet, a través de becas TEMPUS, ha formado una agencia de acreditación y, junto con colaboradores europeos presentes en visitas a terreno, ha realizado tres pilotos de acreditación.

A pesar del hecho que se les podrían negar diplomas a miles de estudiantes en 2017, la poca preocupación pública es evidente.

CONSECUENCIAS

En el sistema procedente de la era soviética, un plan de estudio debía ser autorizado antes de que pudiese llevarse a cabo y era acreditado una vez que tuviese su primer